

BOLETÍN

DE LOS PP. MÍNIMOS DE

S. Francisco de Paula

PUBLICACIÓN MENSUAL

• Autorizado por los Superiores Regular y Diocesano •



Venerable Sierva de Dios Sor Filomena de Santa Coloma, Religiosa Mínima

*** Precio de suscripción: ***

: UNA LIMOSNA VOLUNTARIA :

Dirección y Administración:
CONVENTO DE SAN JOAQUÍN
(Barriada del Guinardó) BARCELONA

SUMARIO

Terminación de nuestro campanario.—El Faro de Mesina, por T. R., Pbro.—Santiago el Mayor, por F. A.—Nuestra Venerable Sor Filomena, por P. A.—Las Mínimas en Valls, por José Moragas, Pbro.—El Beato Gaspar de Bono, por F. A.—El voto de vida cuaresmal, por El más mínimo.—Pensamientos del P. Victorio.—Cultos en la Iglesia de S. Joaquín durante el mes de Julio.—Noticias Religiosas.—Reseñas.—Limosnas recibidas.

Terminación de nuestro campanario

Estando nuestra iglesia próxima a concluirse y a inaugurarse, se hace preciso terminar antes su campanario que es su complemento exterior y su mejor adorno. En éste falta aún la campana mayor y el reloj de torre o público, dos cosas de coste considerable, y por lo mismo hemos pensado abrir una suscripción al objeto de no molestar a nadie en particular, y de paso dejar a la devoción y posibilidad de cada uno la satisfacción de contribuir a regalar a N. P. S. Francisco de Paula una campana, que llevará su nombre, y a esta barriada un reloj que le sirva de norma y aviso tanto de día como de noche, todo lo cual, en resumen, sirve a la gloria de Dios Ntro. Señor. No cabe duda que todo reloj público es una buena mejora y un excelente servicio para todo el vecindario en que él está enclavado, el cual nos dice la hora y los cuartos de hora exactos en que vivimos, así en el día como en la noche, lo cual no es poco consuelo y ventaja.

Para la adquisición de la campana indicada se nos presenta una favora-

ble ocasión. Todos saben que con la presente guerra europea han subido los metales, sobre todo el bronce, el cual va actualmente a unas 6 pesetas el kilo, cuando antes valía 3'50 ó 4 pesetas. Pero en la acreditada Fundición de campanas de D. Pedro Dencausse, de Barcelona, por el mismo motivo de la guerra hay detenidas unas campanas que debían ir a Caracas, y no pueden, por ser contrabando de guerra: una de ellas precisamente tiene el mismo peso que la que nos hace falta, y nos la da el Sr. Dencausse con una rebaja total de 694 pesetas. El peso es de 479 kilos, sin el contrapeso y otros accesorios. Su precio definitivo asciende a 2,156'50 pesetas, y su sonido musical será *sol grave*.

SUBSCRIPCIÓN

J. R. 100'00 ptas.

El Faro de Mesina

II

Dios Nuestro Señor nos tiene prometido que dirigirá nuestros consejos, dándonos luz y acierto en todas nuestras obras, siempre y cuando le invoquemos llenos de seguridad y

confianza, reconociendo ante todo nuestra propia miseria, a la manera del rey David, cuando en oración humilde representaba a Dios su necesidad y pobreza, pidiéndole que se apiadase de él, y que le iluminara en todos sus pensamientos y empresas; doctrina saludable que han practicado siempre los varones más sabios y santos que en la Iglesia han florecido, porque desconfiando de sus propias fuerzas, y considerando por otra parte que vivían en un mundo de confusión y de tinieblas, aumentadas éstas con la obscuridad que levantan las pasiones, no hallaban otro medio más seguro para resolver sus dudas, que la oración, la que tiene siempre un feliz éxito, cuando es hecha con humildad y confianza, y va además acompañada de la perseverancia y de la penitencia, que la hacen enteramente agradable a Dios.

Nuestro divino Salvador, en su paso por la tierra, quiso, lleno de bondad y misericordia, enseñar con el ejemplo la doctrina santa de la oración con la que se disponía siempre en todos sus actos implorando el auxilio de su eterno Padre, para nuestra instrucción y provecho; siendo muy de lamentar que la miren con indiferencia muchos cristianos, quienes, dando muestra de su poca fe en el valor y eficacia de la oración, desconfían de la misma y lo fian todo, estudios, negocios, proyectos, gobierno de la familia y otras necesidades, a sus propias diligencias, a los recursos humanos, todo lo cual no basta para el acierto, sin la luz del Cielo.

La oración fué para San Francisco, la norma de todas sus acciones, a la que acudía con verdadero espíritu de mortificación y penitencia, reconociendo la necesidad que tenía siempre y en todo momento, de la divina luz. Por esto, mientras escuchaba las súplicas de los habitantes de Milazo, levantaba su corazón a Dios, explorando humildemente la voluntad del Altísimo, que le pareció verla ya manifiesta en aquellos ruegos de los sicilianos. No obstante, como se trataba de una empresa difícil de la mayor importancia, quiso consultar a Dios más detenidamente, dándose de nuevo a la oración y mandando a sus hijos que le ayudasen con sus santos ejercicios.

Muy pronto pudo persuadirse de que aquellos ruegos e instancias eran la voz del Cielo que le ordenaba pasase al punto a la isla de Sicilia, y así, después de dictar algunas disposiciones en sus conventos, nombrando prelados con el título de correctores, escogió por compañeros de viaje al Padre Fray Pablo de Paterno y al lego Fray Juan de San Lucido, y emprendió el camino hacia aquellas tierras, saliendo de dicha ciudad de Paterno el año de 1464.

Era nuestro Padre San Francisco, de un corazón lleno de bondad, sencillo y agradable en el trato, de conversación amena, que sabía encaminar siempre al mayor provecho espiritual de las almas, a las que cautivaba con su naturalidad y gracia en el decir, con su palabra suave, amorosa, persuasiva, que llevaba la paz y el consuelo al corazón de todos cuan-

tos le escuchaban; era, en fin, nuestro buen Padre, rígido y severo, austero y penitente para consigo, y misericordioso, indulgente y considerado para con el prójimo; ¡que mucho pues, que los dos religiosos que le acompañaban y algunos otros caminantes que se le juntaron en aquel viaje al pasar por la villa de Borelo, se mostrasen muy gozosos y edificadas con tan santa compañía!

Tres días tardaron en llegar a Catona, puerto donde habían de embarcar para trasladarse a Sicilia y satisfacer así los buenos deseos de aquellas gentes que tan solícitas andaban por gozar de la compañía y presencia de aquellos religiosos. Dirígenle éstos a la playa, en donde en aquella sazón estaba dispuesta una nave para hacerse a la mar y atravesar el estrecho. Aprovechando el Santo tan excelente ocasión, se fué sin pérdida de tiempo al patrón de la nave, y le dijo muy atento: «Por caridad, hermano, que nos paséis a Sicilia en vuestra nave». Mas el patrón y la gente que tripulaba aquella nave, contestaron con poca cortesía, que si no pagaba el flete, no les querían pasar.

No dejaba de ser esta negativa un contratiempo para aquellos religiosos que no tenían dinero ni esperanza de tenerlo. «Que Dios os guíe», contestó Francisco, con aquella mansedumbre con que hablaba siempre, y zarpó la nave, dejando en tierra a los religiosos que se quedaron tristes, al ver que no podían hacer el viaje por falta de dinero. «Pidamos al Señor que nos le dé, y pongámonos en oración», dijo el Santo, y al instante se arrodin-

ló en la ribera del mar, imitándole los otros dos religiosos, y así postrado, elevó una fervorosa y humilde súplica al Señor, en cuyas manos está todo el poder del cielo y de la tierra; súplica que, como salida de un corazón puro y lleno de amor divino, resultó fructuosa y eficaz; pues mientras los dos religiosos le contemplaban llenos de respeto, aguardando a ver qué determinación tomaría después que acabase su oración, nuestro buen Padre, confiado ya en el socorro divino, se levanta y quitándose el manto, dice: «Ea, hijos, nave tenemos con la gracia de Dios», al mismo tiempo que hace ademán de tender el manto sobre las aguas; lo que visto por el lego Fray Juan de San Lucido, dijo algo receloso: «Padre, ¿qué queréis hacer?» — «Hijo, respondió Francisco, el Señor nos ha proporcionado una nave más segura; sobre este manto pasaremos y llegaremos más pronto al puerto, que la que nos negó el pasaje».

Entonces el buen lego sonriéndose, no de satisfacción sino de miedo que le daba aquella ocurrencia tan peregrina del Santo, dijo lleno de candidez: «Tome, Padre, este manto nuestro que es más grueso; está bien tejido y nos sostendrá mejor». A lo que respondió Francisco: «Bueno será el nuestro, hijo; poneos el vuestro y rogado, que habéis de entrar en el estrecho del Faro con nosotros». A todo esto callaba el Padre Fray Pablo, persuadido como estaba de que el Santo iba a realizar un gran milagro. Mas el miedo no le dejaba al sencillo lego, y tuvo que replicar otra

vez diciendo: «Sepa, Padre, que es muy delgado ese manto; mas si lo manda la obediencia, entraré». Portóse el Santo como si no le oyera, tendió su manto sobre las aguas y, dirigiéndose a los religiosos, por caridad les manda entrar en él, colocándose de este modo: hecha la señal de la cruz, entra primero San Francisco puesto de pie, a su lado se coloca Fray Pablo de Paterno, puesto de rodillas, y entra por fin el lego Fray Juan de San Lucido, a quien nuestro buen Padre le mandó sentarse a sus pies, obedeciendo, sin mostrar ya temor alguno. Así colocados, levanta el Santo una parte de su manto, y haciendo de ella vela y su báculo de mástil, parten del puerto, con tiempo apacible y llana la mar, siendo el asombro de la gente que tripulaba aquella nave en la que no se les quiso admitir, cuyo patrón y demás tripulantes, conmovidos ante aquel maravilloso espectáculo, no cesaban de darles voces y hacerles señas, para que se detuvieran y entraran en la barca, arrepentidos de haberles negado el pasaje. Mas ellos navegaban con celestial alegría y eran conducidos mansamente por la corriente de las aguas, llegando con toda felicidad al puerto, mucho antes que aquella nave.

Al desembarcar los religiosos en Mesina, y al ver aquellos habitantes la manera tan prodigiosa como habían hecho el viaje, pasados los primeros momentos de admiración, aclamaron a los religiosos con gran entusiasmo, acercándose a ellos con suma veneración y respeto, ya para besarles la mano, ya siquiera sus propios hábitos

y recibir su bendición, mientras que el milagro se divulgaba con gran rapidez por aquellos lugares comarcas, reuniéndose luego una muchedumbre que daba la bienvenida a los religiosos y les vitoreaba con grandes muestras de regocijo. Luego después, nuestros religiosos continuaban su viaje hasta llegar a la ciudad de Milazo, en donde fueron recibidos con el mismo entusiasmo y alegría por la nobleza, los concejales y la mayoría de los habitantes, que se postraban a los pies del Santo, suplicándole les bendijese a todos, y considerándose muy dichosos los que lograban besar la mano o el hábito del Santo. Muy pronto tuvo lugar la fundación, eligiendo un sitio extramuros, según tenía por costumbre el Santo Fundador en la creación de sus conventos, habiendo obrado muy notables milagros durante su permanencia en la isla, y convertido aquellas almas a Dios, que es lo que tanto ansiaba nuestro bondadoso Padre.

El Faro de Mesina acababa de ser testigo de uno de los milagros más estupendos que San Francisco había realizado: un manto viejo tendido sobre las aguas, era la nave que conducía a aquellos religiosos; la mano del Omnipotente sostenía aquel improvisado y raro bajel; el milagro era bien manifiesto. Ya no cabía duda que San Francisco tenía el dominio sobre las aguas del mar, como también sobre los demás elementos. Mas ¿cómo tenía este dominio? ¿cuál era la causa de este privilegio especial? He aquí el asunto que se tratará en el

BOLETÍN próximo, y será la conclusión de este milagro famoso.

T. R., PBRO.

Santiago el Mayor

El mes de Julio parece ser por antonomasia el mes de las desgracias para España. Repasad la Historia y os convenceréis de ello. Será el calor del estío o lo que se quiera, pero se me hace sospechosa la fecha 25 de Julio. Todas las revoluciones, todos los desastres caen por los alrededores de la festividad de Santiago. Nuestro ínclito Patrón debe de estar en guerra sin tregua con las furias infernales, porque los enemigos de España son los enemigos de Cristo y viceversa. Mas los hombres grandes no temen nunca. Los españoles somos hijos en la fe del Gran Apóstol, del Hijo del Trueno, del discípulo de Jesús que primero dió la vida por su amor; tenemos la misma fe y el mismo valor del Vencedor de Roma y de Cartago, del despotismo imperial y de la sensualidad mahometana. España ha sido siempre la nación más grande y más noble, pues sus dominios no quedaban jamás sin la luz del sol y sus conquistas no tenían más objeto que la verdadera civilización cristiana. Por esto la Santa Sede la ha amado con predilección, y la ha honrado con el título preclaro de Católica por excelencia, y la ha distinguido con extraordinarios y singulares privilegios. ¿Quién ha descubierto y cristianizado el Nuevo Mundo? ¿Quién ha civilizado más en católico a Europa,

Africa, Asia y Oceanía? Hoy se halla en verdad nuestra patria vencida y humillada por los malos españoles que dicen gobernarla. Hace años que es objeto de la envidia de las naciones pérfidas y ambiciosas y de la rabia infernal de la masonería. No importa, antes bien es ello buena señal, porque cuando Dios humilla sin culpa es prueba que quiere ensalzar. España volverá a ser lo que fué en poderío y en religión, porque es noble y piadosa. Santiago es el mismo y no se separa de nosotros, montado en su caballo blanco y empuñando su invencible espada. Tenemos la Santísima Virgen firme y serena en su bendito Pilar de Zaragoza, y su palabra empeñada que no nos dejará. La fe de España es fe de fraile, la fe de España no morirá, la fe de España triunfará del infierno entero. ¡Españoles! acordémonos que somos hijos del Gran Santiago, que nuestra fe es la suya y que su valor ha de ser el nuestro. *Nolite timere, pusillus grex*, no temáis, no os dejéis vencer de la vil cobardía, del egoísmo, del bajo interés. Combatid el mal en todos los terrenos, resistid a los malos, acudid con fe al Hijo del Trueno, apoyaos con confianza en el invicto Pilar de Zaragoza y arrostrad la muerte antes que venderos, antes que rendiros. Mirad a vuestro ínclito Patrón que os espera en el cielo para coronaros de gloria.

F. A.



Nuestra Venerable Sor Filomena

Mora de Ebro tuvo la gran suerte de contar entre sus hijos a la esclavizada apóstol del Sagrado Corazón de Jesús, que nació en 3 de Abril de 1841, de padres muy piadosos y de gran virtud. Enseguida dió evidentes pruebas de sus buenas cualidades y de la predilección de Dios sobre ella, que con gran solicitud la llamaba al claustro para hacerla una de sus privilegiadas esposas. La candorosa jovencita puso los ojos en el Convento de Mínimas de Valls, que era el que brillaba por su especial observancia regular y por un admirable espíritu de humildad y sencillez. Entró en 29 de Marzo de 1860, y el año siguiente, en 4 de Abril, hizo su profesión monacal con gran contento suyo y edificación de todas las religiosas. Con la presencia de Sor Filomena, el Monasterio fué cambiando de aspecto: su ejemplo tenía una misteriosa fuerza transformativa: su asidua y alta oración, su austera penitencia, su profunda humildad, su exactitud en todos sus deberes, su sencillez y naturalidad en el cariñoso trato con todas sus hermanas, en fin, todas sus virtudes tenían un no sé qué de atractivo y maravilloso que arrastraba dulcemente a su imitación.

Este es el sello divino de las almas santas, que acreditan la escuela de Jesús: rigor para consigo, condescendencia santa para con los demás. No me detendré en narrar su vida, porque temo desflorarla y empequeñecerla. Para gustar de ciertas aguas, hay que tomarlas de su misma fuente.

Nadie mejor que el mismo confesor de ella, nuestro P. Dalmau, podía darnos a apreciar la finura y suavidad de esa alma de Dios. Cuantos han leído aquellas páginas de oro, han quedado enamorados de esta santita, que en pocos años y con tanta firmeza supo elevarse a tal estado de perfección. Por esto fué muy amada y distinguida del Espíritu Santo, y así mereció ser de los primeros apóstoles del Sagrado Corazón de Jesús, a pesar de sus pocos años y de su vida oscura del claustro. Almas de este temple singular son como plantas exóticas en este mundo, cuyo ambiente las asfixia y cuyo clima las mataría si un milagro de la gracia no las preservase. Sor Filomena era una alma celestial, y así no podía vivir mucho sobre la tierra. La ardencia de su amor consumía su vida, de tal forma que su muerte fué una trasplatación, o mejor, una transformación obrada por el amor divino, que tuvo efecto en 13 de Agosto de 1868, a los veintisiete años de su edad. Fué tan grande y general la fama de su santidad y de sus milagros, que pronto se empezó bajo los auspicios del Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona, el proceso de su beatificación, que luego se continuó en Roma, y actualmente se halla casi terminado, esperando le toque su turno para que sean definitivamente discutidas y aprobadas sus virtudes y milagros. Roguemos al Señor que acelere el día del triunfo de su Sierva sobre la tierra, y que pronto podamos verla en los altares para honor y gloria de la Orden Mínima, y especial prove-

cho de sus religiosas y hermanas.

Su Venerable Cuerpo se conserva incorrupto en Valls, puesto en artística urna, y se le honra mucho por los fieles devotos.

P. A.

Las Mínimas en Valls

La fundación de las Mínimas en Valls, data del año 1681. Fué la fundadora D.^a Basilisa de Pereyre y de Canser, viuda del Iltre. D. Baltasar de Pereyre, Caballero de la distinguida Orden Militar de Cristo, Maestro General de Campo y Gobernador de las fortalezas de Urgel. D.^a Basilisa había profesado siempre gran devoción al Gran Patriarca San Francisco de Paula y a su inclita Orden Mínima, y así no es de extrañar que después de la muerte de su buen esposo entrara, según se cree, y profesara en el Convento de Santa Cruz de Mínimas de Barcelona, por los años de 1680, por ser muy inclinada a la vida religiosa y penitente. Con los bienes materiales que había heredado y movida por el celo de la propagación de la Orden Mínima, pensó en fundar un nuevo Convento. Consultados los Superiores, dieron su aprobación y designaron para ello la villa de Valls.

Formaron la nueva Comunidad, además de la Madre Basilisa, principal fundadora, las Religiosas Sor Susana de la Encarnación, Sor María Ángela del Niño Jesús, Sor Catalina de Cristo y Sor Raimunda de la Santísima Trinidad, en cuya compañía

fué también una sobrina de la Madre Basilisa, llamada María de la Concepción, de unos doce años de edad, y la novicia Sor Margarita de la Cruz, que, mediante el correspondiente Breve Pontificio, obtenido por el M. R. P. Provincial de Cataluña, salieron de Barcelona el 16 de Enero de 1681 y llegaron a Valls el día 20 del mismo mes. El Rvmo. P. Juan Roig y Gelpi, Vicario General por España y Provincial de Cataluña, nombró a la Madre Sor Susana de la Encarnación, por Correctora. Bendijo la Iglesia y Convento el Canónigo Dr. Durán, por delegación del señor Arzobispo, y el Rdo. Párroco de San Juan cerró la clausura y trasladó el Santísimo Sacramento en solemne procesión desde su parroquia. La fundadora Madre Basilisa murió piadosamente en 9 de Febrero de 1683, y allí descansan sus restos, así como los de su Iltre. Esposo, que de Barcelona trasladaron allá en 1.^o de Mayo de 1681.

JOSÉ MORAGAS, PBRO.
(actual Capellán del Convento).

El Beato Gaspar de Bono

Nació este esclarecido hijo de San Francisco de Paula, en Valencia, el día 5 de Enero de 1530, vigilia de los Santos Reyes. Su padre Juan de Bonom, vascongado, y su madre Isabel Monsó, catalana, siempre se distinguieron por su honradez a toda prueba y su constante piedad. Gaspar desde sus albores se singularizó por su viva devoción a la Santísima

Virgen, y su única diversión era formar procesiones con otros niños con mucho fervor y ostensiva fe. Así que no es de extrañar que pronto sintiese fuerte inclinación al estado eclesiástico y en su carrera fuese siempre modelo de estudiantes. A los quince años concluyó gramática latina y entró en el noviciado de los Padres Dominicos, del que hubo de salir por hallarse sus ancianos padres en grande necesidad y la madre ciega. No por esto perdió nada su virtud, antes bien ganó; pues sólo comía una sola vez al día y únicamente pan y agua; su sueño era breve, y su oración no se interrumpía, y su mayor delicia era cuidar a sus buenos padres, haciendo por sí mismo todos los quehaceres domésticos después de ganar el sustento con el sudor de su frente. A los veinte años de edad creyó mejor abrazar la carrera de las armas en un regimiento de caballería del Emperador Carlos V, con el que vivió en Italia por espacio de diez años. En la milicia conservó toda su inocencia y fervor de espíritu; mas en una de las batallas en que intervino fué herido mortalmente en la cabeza y desamparado en un pozo en que cayó. Acudió entonces con toda su alma a la Virgen de los Desamparados, Patrona de Valencia, e hizo voto allí mismo de hacerse religioso de la Orden de San Francisco de Paula si salía con vida de aquel triste y extremo trance. En acabando de hacer el voto, unos soldados pasaron por allí, le vieron, le sacaron del pozo y le llevaron al Hospital, en donde curó prontísimamente, y al punto se restituyó a

Valencia, ingresando en la Orden Mínima en 16 de Junio de 1560, en el Convento de San Sebastián, hoy parroquia llamada de San Miguel y San Sebastián por agregación de la iglesia de San Miguel. Habiendo cumplido con admirable espíritu su año de noviciado, profesó en 17 de Junio de 1561, a los treinta y uno años de edad. En Diciembre de 1562 fué ordenado de sacerdote, desde cuyo día adoptó una norma de vida tan austera y arreglada, que le tenían todos por modelo, y no la dejó jamás, sino antes la perfeccionó hasta el fin de su vida. Ejerció por obediencia los cargos de Corrector, Colega, Vicario Provincial y Provincial de la Orden, en cuyos oficios fué exactísimo, celoso, prudente, y en ello se mereció extraordinarios elogios. Padeció muy dolorosas y largas enfermedades, pero por ellas no llegó nunca a dispensarse de sus deberes ni de su vida penitente. Su ánimo fué siempre inalterable y pacientísimo. Fué singularmente devoto de la Sagrada Familia y perfectísimo en el cumplimiento de sus cuatro votos. Si el espacio reducido de este artículo no lo impidiera, expondría casos y sucesos que de veras admiraran y enternecieran. Fué muy honrado y enriquecido del Altísimo por sus grandes virtudes, mereciendo, en fin, una feliz y santa muerte acaecida en 14 de Julio de 1604, a los setenta y tres años de edad.

Muchos y portentosos milagros ha querido Dios obrar por su fiel Siervo, por los que, a pesar de lo rígida que es la Orden Mínima en esta materia,

fué beatificado por Pío VI con aplauso y alegría generales, el día 10 de Septiembre de 1786. Es grande el culto y devoción que le tienen los buenos valencianos. Su Cuerpo consérvase intacto y oloroso en su altar, en una urna magnífica de plata.

F. A.

El voto de vida cuaresmal

La característica más visible y gráfica de la Orden de los Mínimos es su cuarto voto de alimentación cuaresmal en su significado más estrecho y riguroso. Todas las Ordenes Regulares tienen, o se obligan a guardar, tres votos, es decir, tres virtudes, bajo la grave obligación de voto sagrado. Estas tres virtudes: la pobreza, la obediencia y la castidad, son la base y la raíz de todas las demás, y en ellas están contenidas como en semilla. Muy pocos (dos o tres) Institutos Religiosos tienen un cuarto voto; versa sobre algún punto secundario de la vida apostólica y viene a formar como el distintivo de aquel instituto o congregación, vgr., de obedecer al Papa o al Superior General para ir a misiones, de quedarse en rehenes cuando sea necesario para la redención de cautivos, etc. El cuarto voto de Nuestra Sagrada Orden, consiste en prohibirse voluntariamente, bajo pecado grave, toda alimentación pascual o de carnes, y de sus productos, y además, de todo manjar que contenga sustancias de leche o de huevos, y esto, por toda la vida, excepto en caso grave de

enfermedad, previo el dictamen expreso del médico y el permiso del Superior. A no pocos espanta un voto tan austero en sí y en una materia tan necesaria a la vida, que toca tan al vivo a nuestro cuerpo exigente y muy difícil de guardar. Por esta razón la Santa Sede jamás lo había consentido a los varios Fundadores Monásticos que lo solicitaron, y por esto se lo negó al mismo Patriarca de los Mínimos varias veces, por parecer a los Papas imprudente autorizar un voto sacro tan arduo, expuesto a pecados y peligroso a la vida corporal. Mas el Santo Taumaturgo lo consiguió, al fin, a fuerza de milagros portentosos, que testificaron al Sumo Pontífice claramente que aquélla era la voluntad de Dios. En la práctica no resulta tan fiero el león como se imagina: mirado desde lejos parece más terrible que de cerca. Basta tener fe viva en el poder de Dios, y confianza ilimitada en su bondad; es decir, desprecio de sí propio y caridad ardiente para con Dios. Este voto, este don del cielo, evidentemente estaba reservado para el *mayor Mínimo*, para el *sol de Caridad*. No se sabe uno explicar si la observancia de este penitentísimo voto es causa de estas dos excelsas virtudes: la humildad profunda y la divina caridad, o bien, al contrario, a saber, que éstas hacen merecedor de vivir en la tierra despegado de ella con una vida más de ángel que de hombre. En verdad que tanta abstinencia y tanto ayuno ha de desprender de la tierra y de las pasiones bestiales y elevar a un estado muy

superior, excelso y nobilísimo. El mérito y las ventajas de la virtud de la templanza rigurosa son muchas y muy grandes, pues además del singular premio que Dios reserva para la otra vida, ya en ésta deja gustar no pocas. Así como la pesadez, grosería y ardencia de los manjares substanciosos y refinados, se comunica al cuerpo y al espíritu, como todos experimentamos, dando a los sentidos corporales y a las potencias del alma pesadez, embotamiento y ardor insano y pecaminoso; del mismo modo la abstinencia y el ayuno aligeran, calman y apaciguan las pasiones y desórdenes de la carne y del espíritu. Todos los santos, todos los sabios, todos los valientes han sido hombres vencedores de la gula, muy parcos en el comer y beber, pues como dice San Felipe, es el abecedario de la vida espiritual. De muy santo, sabio y valeroso se acreditó Nuestro Padre en esta materia: *santo*, porque trató de asemejarse al Santo de los santos, que vive de espíritu, y no de materia; *sabio*, porque la primera mortificación y la llave de toda virtud es la mortificación de la gula; pues es ilógico apacentar y engordar al cuerpo por un lado y disciplinarlo por otro, o exigirle docilidad y pureza; *valiente*, porque, en verdad, se necesita mucha energía y tesón, contrariar y sujetar un enemigo tan metido en casa, que pide a todas horas y hasta exige ser satisfecho bajo capa de necesidad justa, por deber de conservación y para trabajar mejor por la gloria de Dios. Si queremos ser también nosotros santos, sabios

y valerosos, imitemos, cuanto más mejor, a nuestro Bendito Padre. Su ejemplo nos prueba que en ello nada hay que temer, y aunque hubiera, no habríamos de retroceder; pues bien vale la pena de perder aun la vida misma corporal para comprar la espiritual y asegurar la eterna.

EL MÁS MÍNIMO.

Pensamientos del P. Victorio

La práctica de la humildad exige a veces gran esfuerzo y sacrificio, en términos que el verdadero humilde es el más valiente de los hombres, porque el enemigo más seductor, más fuerte y más dueño de nuestro corazón es nuestro amor propio, y así el que lo vence tiene más mérito que si venciera a un león o un formidable ejército.

Los movimientos de nuestro corazón deben ir regulados por los diferentes resortes de una santa y noble ambición y del amor divino; pero ¡ay si en él llega a penetrar y a dominar el demonio de la envidia! porque entonces se convertirá en ambición furiosa de las cualidades propias, y se viene a acabar con el odio y persecución del justo o del que creemos mejor que nosotros.

El Sagrado Evangelio es el libro más grande y el más sencillo, porque es la palabra del Ser más grande y más sabio dirigida al hombre pequeño e ignorante, la cual hace grande y sabio a aquellos que se tienen por

pequeños y por ignorantes; por esto exige de los que pasan por sabios y poderosos, o se creen tales, que se hagan humildes y pobres de espíritu para poder entrar en el cielo.

El diablo es la mona de Dios, es decir, quiere imitar a Dios para engañar a los hombres y hacerse adorar y servir como a Dios, y para ello ha puesto su iglesia y sus ministros, que es la masonería y sus secuaces, a fin de apoderarse de los hombres arrancando de su corazón la fe, la esperanza y la caridad, para más fácilmente llevarlos al pecado, al vicio y al crimen, hasta despeñarlos en la desesperación y en la obstinación final.

El entendimiento del hombre de suyo apetece fuertemente y busca la verdad, la bondad y la belleza, que son emanación de Dios, la que no puede menos que solicitar esa bendita luz de la razón: mas debemos precavernos y disipar diligentemente los vapores que suben de nuestros sentidos y pasiones, que impiden, anublan o desfiguran la luz del entendimiento y sobornan nuestra voluntad para que tomemos la mentira por verdad, lo malo por bueno y el oropel por oro de ley, el vicio por virtud, el infierno por cielo.

Cultos en la Iglesia de San Joaquín durante el mes de Julio

Día 2.—Último día del Trecenario, como está anunciado. Acabada la

función tendrá lugar la profesión de todos los que han cumplido ya el año de noviciado o de su vestición.

Día 4.—Fiesta del Beato Gaspar de Bono, sacerdote de la 1.^a Orden de los Mínimos. A las 8 misa cantada en su honor.

Día 7.—Primer viernes de mes. A las 8 misa con exposición y ejercicio del S. Corazón de Jesús, terminando con la bendición del Stmo.

Día 9.—A las 5 de la tarde, función dedicada a la Sma. Virgen de la Victoria.

Día 16.—A las 5 de la tarde, función dedicada a Ntra. Sra. del Carmen.

Día 23.—A las 5 de la tarde, función dedicada a S. Miguel Arcángel.

Día 25.—A las 10 misa cantada en honor del insigne Patrón de España, S. Jaime Apóstol. Por la tarde a las 5, función dedicada al mismo Santo para impetrar la paz y conseguir el triunfo de la Religión y la unidad Católica en nuestra carísima Patria.

Día 26.—A las 8 misa cantada en honor de Sta. Ana, Esposa de nuestro Patrón S. Joaquín.

Día 30.—A las 5 de la tarde, función dedicada al Patriarca San Joaquín.

Nota.—Se advierte con la necesaria anticipación, que este año se puede ganar en esta iglesia el Jubileo de la Porciúncula.

Noticias Religiosas

Las fiestas de precepto en este mes son seis: cinco domingos y el

día 25 festividad de San Jaime el Mayor.

Durante el mes no hay ningún día de ayuno o de abstinencia.

El día de la Ascensión del Señor fué elegida Correctora del Convento de Mínimas de Barcelona, la Rda. Madre Francisca de Paula de Santa Rosa. Sea para gloria de Dios.

Reseñas

SANTUARIO DE PAULA (ITALIA-COSENZA).—Leemos en el periódico *Crónica di Calabria*, que en el citado Santuario, cuna de Nuestro Ilustre Patriarca que le ha dado nombre, se verificaron espléndidos cultos dedicados a su honor. Desde el 25 de Marzo al 2 de Abril, se practicó solemne novena. El día 27, Centenario del Santo, oficio solemne que celebró el Rvmo. P. José M.^{te} di Lauro, General de la Orden Mínima, el cual, después de un sentido sermón, expuso con solemnidad las importantes y numerosas Reliquias del gran Taumaturgo a la adoración y devoción de los fieles, que en inmenso tropel acudieron de todos los pueblos circunvecinos, sobre todo, de Paula. Predicó por la tarde el elocuente orador Rdo. Dr. P. Tamaro de Bernardo. El Triduo que se celebró en preparación de su fiesta anual, 2 de Abril, fué todo predicado, así como la festividad, por el Ilmo. y Reverendísimo Mons. Cosmo Agustín, Obispo de Ariano de Puglia y Administrador Apostólico de Lacedonia.

Por la tarde hubo una magnífica procesión muy concurrida, con asistencia del Ayuntamiento de Paula. No podemos acabar esta relación piadosa sin cumplir el encargo que ha pocos días nos ha hecho N. Rvmo. P. General de rogar mucho al Todopoderoso por intercesión de N. Milagroso Padre, a fin de obtener la deseada paz y el remedio de la situación precaria que pasa nuestra Orden en Italia, pues hay en armas la flor y nata de nuestros religiosos.

SANTUARIO DE JESÚS MARÍA (ITALIA-GÉNOVA).—Leemos en el periódico *S. Francesco da Paola*, de Génova, que en aquel Santuario nuestros religiosos han celebrado la fiesta de Nuestro caro Patriarca con el entusiasmo de siempre, a pesar de los «negros horizontes» que cercan Italia y de las «ansias y temores que embargan los corazones de los buenos italianos. Precisamente estas tristes circunstancias despiertan la antigua devoción y confianza de los genoveses que sufren, hacia el acreditado Taumaturgo que no se olvida de sus compaísanos que a él acuden. Ahora más que nunca se ve este templo visitado con inusitada devoción y fervor para impetrar el beneficio de la paz y el remedio de tantos males, innumerables e imponderables, que la guerra origina. El 28 de Abril se comenzó la solemne novena toda predicada por el M. Rdo. D. Francisco De Negri, Párroco de S. Pancrazio, en Génova. El día 6, vigilia de la fiesta, Vísperas solemnes y procesión con las Reliquias del Santo, que recorrió la plaza del Santuario. Día 7,

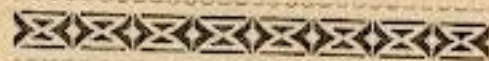
festividad del Glorioso Taumaturgo, hubo numerosas misas y la de comunión general que celebró elltre. Arcediano de aquella Metropolitana. A las 11, Misa a gran orquesta que cantó el Rvmo. Mons. Nicolás Pomati, con elocuente panegirico del referido predicador. Por la tarde, vísperas de gran fiesta, predicando el famoso orador M. R. P. Lorenzo Berger, carmelita descalzo, párroco de San Carlos, en Génova.

SANTUARIO DEL BORGO (S. REMO-ITALIA).—Triduo solemne a S. Francisco de Paula, al que asistió gran concurso de fieles con marcado fervor y devoción especial. En los magníficos cultos predicó el R. P. Ireneo, que arrancó lágrimas de consuelo y esperanza a los fieles que le escuchaban embelesados.

Limosnas recibidas

Sra. Vda. de J. Vernet, 0'30 ptas.; Sr. Magriñá, 1; Sr. M. Ribera, 1; Sr. J. Anguera, 4; Sr. P. Massot, 5; Sra. Vda. de Prat, 2'50; Sra. Calzada, 2'50; Señor Puigdemolas, 0'50; Sr. E. Aragonés, 0'20; Sr. A. Casas, 0'20; Sr. T. Fábregas, 0'20; Sr. Rius, 0'25; Sr. J. Costa, 0'50; Sr. C. Verdura, 0'50; Sr. F. Font, 0'40; Sr. A. Roig, 0'50; Sr. M. Planas, 0'50; Sr. Guillemt, 1; Sr. Giralt, 0'25; Sr. C. Terrades, 1; Sr. F. Ramos, 1; Sra. C. Delgado, 1; Sr. Roure, 0'10; Rdo. Sr. Codina, 0'40; Sras. Sellarés, 2'50; Sr. M. Navarro, 6; Rdo. Sr. R. M. Gómez, 2'50; Sra. M. Gómez, 1'50;

Sr. P. Feliu, 2'50; Sr. Brangulí, 1; Reverendo Sr. J. Rubio, 1'50; Sr. F. Herrera, 2; Sr. R. Cabrera, 1; Sres. R. y D. Artacho, 2; Sr. J. Herrera, 1; Señor T. Sevillano, 1; Sr. M. Gómez, 1; Señor C. Herrera, 1; Sr. Voto, 1; Sr. V. Guerrero, 1; Sr. R. Luque, 1; Sr. Plans, 1; Sra. Pons de Freixa, 1; Sr. Castellá, 1; Sr. Piera, 1; Sr. de Andújar, 46 ptas.



Objetos de devoción

LIBROS

Vida de San Francisco de Paula, Fundador de los Mínimos, por el M. R. P. José Gómez de la Cruz, Cronista de la Orden. Nueva edición. Un tomo en 8.º mayor de 400 págs., encuadernado en tela inglesa flexible, con plancha de oro. 2'50

Trecenario de San Francisco de Paula. Librito nuevo y muy devoto, dispuesto por un padre Mínimo. 0'40

Libritos de la Regla de la Orden Tercera. 0'25

Triduo al Taumaturgo Calabrés para alcanzar por su medio cualquier gracia urgente. Hojita de 4 páginas, a 0'10 ptas. cada una y a 5 ptas. el ciento.

Estampas de San Francisco de Paula, a dos tintas, con la verdadera efigie del Santo. Una 0'05 pesetas, el ciento 2'50 ptas.

Estampas de San Miguel Arcángel, Protector de la Orden. Una 0'05 pesetas, el ciento 2'50 ptas.

Imp. de la Librería Religiosa, Avila, 20

Malte VIGOR (ENVASE ENCARNADO)

EL MEJOR SUBSTITUTO DEL CAFÉ

El único que se asemeja completamente a él sin sus inconvenientes tóxicos y nerviosos FAVORECE LA DIGESTIÓN Y OBRA COMO TÓNICO GENERAL

— VÉNDESE EN TODAS PARTES Y EN EL DEPÓSITO GENERAL: —

Centro Vigor.-Trafalgar, 5.-Barcelona

ALMACENES **JORBA**
BARCELONA: Call, 13 y 15.-Tel. 1676
MANRESA: Borne y Santo Domingo

Los ornamentos sagrados y bordados artísticos que en nuestros talleres se confeccionan, son distinguidos por su afligranado trabajo

Estandartes confeccionados en los talleres de la Casa.

Hábitos talaes se confeccionan a medida.

Se mandan presupuestos y catálogos ilustrados a quien lo solicite.

